

Sombras di-versas. Diecisiete poetas españolas

AMALIA IGLESIAS (ED.)

Vaso Roto. Madrid, 2017

328 páginas, 16 €

En 1985 Ramón Buenaventura publicó *Las Diosas Blancas* (Hiperión), con lo que inauguraba, dentro de una serie mayor (la de las antologías de poesía española contemporánea), otra nueva, la de las antologías de poesía escrita por mujeres, una serie que ha ido creciendo hasta casi una veintena, dejando aparte algunas más de ámbito local.

Da idea de la importancia de *Las Diosas Blancas* el que en 1979 otra antología, *Joven poesía española*—y se podrían citar otras anteriores— reunía a 17 poetas y entre ellos ni una sola mujer. Este contraste es un claro síntoma que habla de la escasa atención que las poetas han merecido históricamente; también de cómo en las últimas décadas ese prejuicio ha entrado en crisis. Y refleja además la numerosa producción poética de las mujeres y lo que ello ha supuesto: una mirada diferente al mundo y voces diversas que hablan de otra manera o, mejor, de otras maneras, puesto que la condición de mujer no implica uniformidad, como esta antología demuestra.

Este *Sombras di-versas* llega de la mano de Amalia Iglesias (1962), reconocida poeta que cuenta con una larga dedicación a la crítica, lo que la acredita como voz autorizada para el trabajo de selección que aquí presenta y que es de todo interés.

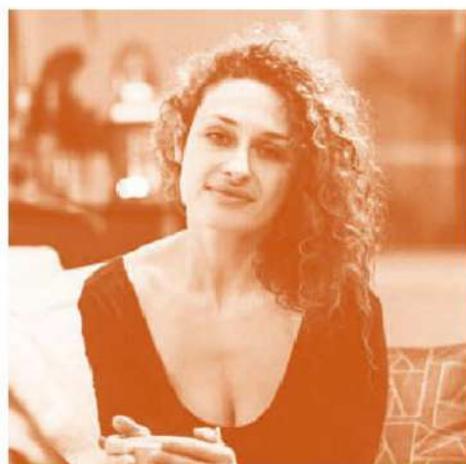
Como el título indica, las poetas representadas nacieron entre 1970 y 1991 y, si bien es

cierto que todo límite temporal tiene un tanto de arbitrario, no lo es menos que ese período en las fechas de nacimiento de las autoras responde al hecho de que estas poetas se han educado en la España democrática, en un tiempo de conquistas sociales y políticas, entre otros el del lugar de la mujer en la sociedad, por mucho que esa lucha aún no pueda darse por concluida. Y esa normalización no ha dejado de mani-

festarse en la literatura, ya que, como se recuerda en la presentación, la irrupción de autoras en el campo poético es uno de los fenómenos característicos del nuevo tiempo, el nuestro.

Una de las claves de *Sombras di-versas* es que la selección no responde a que se sigan unos principios poéticos determinados, sino que, como escribe Iglesias, “quiere ser también una defensa de la diversidad poética”, como así resulta ser. Y es

que uno de los efectos que ha tenido la toma de la palabra por un buen número de mujeres, es que las polémicas sobre criterios estéticos de las décadas precedentes no han interesado a las voces femeninas que se iban incorporando. Otra característica poco común es que la antología no atiende solo a la poesía escrita en lengua española, sino que incorpora a Leire Bilbao, cuya lengua es el euskera. No faltará quien eche en falta re-



ARRIBA: ELENA MEDEL Y RAQUEL LANSEOS, ABAJO: MIRIAM REYES Y ANA VIDAL EGEA

actuales (1970-1991)

presentación de poetas en otras lenguas del Estado, que las hay y significativas, pero esto del echar en falta es una maldición que persigue a toda antología. Pienso en algunas poetas con méritos para haber sido incluidas pero, en cualquier caso, las que están, lo son.

Las sombras que se proyectan en esta publicación son Esther Ramón, Julia Piera, Julieta Valero, Marta Agudo, Pilar Adón, Yaiza Martínez, Raquel Lanseros, Miriam Reyes, Sofía Rhei, Leire Bilbao, Ana Gorría, Ana Vidal Egea, Elena Medel, Berta García Faet, Luna Miguel, Emily Roberts y Leticia Bergé. Diversas todas ellas, unas con obra consolidada y extensa, otras con menos publicaciones, todas coinciden en apostar inspiración, complicidad, talento, feminismo y provocación en un puñado de versos verdaderos.

Iglesias, como ella misma apunta, ha pretendido mostrar la diversidad de las poetas actuales: la mirada de mujer al mundo es *otra*, es la de quien, como dice un poema de Ana Vidal Egea, a pesar de no tener hijos, ni casa, ni trabajo, “te mira sin prisa, / y sin ropa, / no tiene miedo”; la mirada de quien reclama la palabra y la toma: “dadnos hoy / la boca que so-

ple y apague el volcán”, escribe Elena Medel.

Esta voz, coral en su diversidad, es la de quienes están en la busca de la identidad de mujer en un mundo todavía patriarcal, bien lo dice un poema de Lanseros: “Mil veces he deseado averiguar quién soy”. Cuando Miriam Reyes escribe “El cuerpo es mi materia, lo que soy” se diría una respuesta, una clave: el cuerpo de la mujer viene ahora en su propia voz y se nombra sin censuras. Palabras

**No soy dueña de nada
mucho menos podría serlo de alguien.
No deberías temer
cuando estrangulo tu sexo,
no pienso darte hijos ni anillos ni promesas.**

**Toda la tierra que tengo la llevo en los zapatos.
Mi casa es este cuerpo que parece una mujer
no necesito más paredes y adentro tengo
mucho espacio:
ese desierto negro que tanto te asusta.**

Miriam Reyes, *Bella durmiente*

nuevas o renovadas, como cuando Leire Bilbao escribe “Sangro”, u olvidadas para, como dice Yaiza Martínez invocando a Lilith, “recordar / las primeras palabras a los Hombres”, que históricamente no las han escuchado. Sin más, voces que dicen lo antes silenciado.

No cabe sino dar la bienvenida a este acta notarial de lo que hay, a estas *Sombras diversas*, que son estallidos de luz y poesía. **TUA BLESA**

“Si disponemos de poco tiempo, si alrededor de nosotros el mundo vacila y la muerte, en todas sus formas, avanza, lo único que podemos hacer es transformar una parcela de tierra, no importa cuál, en un lugar acogedor, un lugar que acoja más vida”. Ese lugar acogedor es, para el poeta Teodor Cerić,

autor de este libro emocionante, un jardín. Cerić nació en Sarajevo en 1972, estudió letras, ejerció la crítica literaria y, mientras el ejército serbio cercaba su ciudad, se dedicó a viajar durante varios años por Europa. Vuelve a su país, independizado ya, en 1998 y pese a haber publicado con éxito una selección de

Jardines en tiempos de guerra

TEODOR CERIC

Traducción de Ignacio Vidal-Foch

Elba. Barcelona, 2018. 107 pp., 18 €

sus poemas decide refugiarse en su jardín, su única obra desde entonces. Cuenta el editor de la revista *Jardins*, Marco Martella, en su jugoso prólogo, que visitar el jardín del misterioso Cerić en la región de Sarajevo era casi una obsesión y solo unos privilegiados lo conocían. Pero un día de 2003 Martella se atrevió a pedirle un artículo para su revista y, contra todo pronóstico, aceptó. No solo eso, le fue enviando, uno a uno, los siete textos bellísimos que componen *Jardines en tiempos de guerra*.

Empieza Cerić por contarnos la historia del jardín del director de cine Derek Jarman, a quien no conoció pero que fue reconstruyendo a través de los artículos, fotografías y visitas posteriores a la muerte del cineasta. Se llamaba Prospect Cottage, se encontraba en el condado de Kent y “estaba hecho para resistir”. Como él mismo, Jarman sabía que la jardinería es un acto de fe en el porvenir, así que Prospect Cottage “era a la vez lugar de memoria y de olvido”. Cerić visitó también la gruta del viejo cantante griego Anatólios Smith que durante veinticinco años plantó un bosque a su alrededor de cipreses, olivos, madroños, que sobrevivían entre las piedras y “poco a poco el lugar se había ido llenando de vida”.

Cerić prefiere la sombra. Lo comprendió visitando Monte Caprino, otra de sus escalas, porque es en las sombras donde el jardín vive su verdadera vida. Y le gustan los jardines pequeños, aunque fuera el gran parque histórico de Pains Hill, donde trabajó de jardinero, el que más le marcó. “Este es un jardín compuesto por un poeta” escribió en su cuaderno el primer día que lo recorrió. A este libro le ocurre lo mismo: lo ha compuesto un poeta. Léanlo, les gustará. **ANA GARAY**

HE AQUÍ UN LIBRO

**SOBRE JARDINES COM-
PUESTO POR UN POETA.**

LÉANLO, LES GUSTARÁ